

J. D. N. S. M. de la Pina

Querido Sr.

Sanchez, Domingo 22 de 1826

Querido Sr.

Me estimado amigo

Enaba a esta fecha hallarme en el campo, mas un ataque nervioso me lo ha impedido hasta hoy. Sin embargo pienso que en tres o quatro dias lo venceré pues que para ello me voy a marchar al Hospital como medio indispensable para restablecer mi salud y poder emprender el viaje en la regencia Macon en que me toca acompañarlo.

El Sr. Sandoval me ha hecho una larga respuesta de la leyenda que ha mandado aqui entre los llamados libertos, nros. o tratos, después de haberse alborado en todo con violencia de todas las formas verticales en pueblos de abasco es el objeto principal de sus tareas que agotan en el momento que se van a la obra de la vida de aquellos. Los demás naturalmente parece que se hallan en un estado de calma. El Sr. Sandoval se promete el honor de disponer en consecuencia por ahora y con el objeto de hacer el trabajo de las parientes de los emigrantes que siguen el primer término por principal motivo al atacar en tal modo al pobre hombre.

que se encuentra a la cabeza del Phono y al mismo Fournilly. Este se dispone a hallar  
con la mayor energía para sostenerlo apoyándose en una memoria que se ha fran-  
queado redactada sobre los <sup>tos</sup> fundamentos de las instituciones que se me confirió en los  
días del Sr. Sandoval y en el que nuestro Gobierno sabe que si el referido tra-  
tado no disminuye la sancción constitucional, sino que la confirma, conculca y  
las bases puestas que afectan a ciertos hombres que dominaron al Congreso, mas  
el esta dispuesto a decirles que mil y mil veces firmaría el mismo tratado con la  
sangre de sus venas como útil y conveniente a los intereses de su país: que les  
presentara el tratado celebrado con Colombia para que se comparasen y comparan-  
do uno y otro y que aun me descompa del uso de palabras en su justificación. He  
creído de mi deber notificar a V. estos incidentes tanto para su conocimiento como  
por que el mismo Sr. Fournilly así me lo ha suplicado. No se trata en el  
apartado de la guerra, sino en nuestro Congreso hallaría campo para me-  
morar el tratado. De todo modo se tenga en cuenta en que mi firma que  
vale en el caso de última auto de la confesión que el Phono depositó en  
mi poder a la confesión de la misma Diplomática que he terminado ya en  
todas las formas, pues hasta he obtenido la parte satisfactoria de despedida que  
hallaron en las expresiones que ahora le acompaño.

El correo no ha llegado.

